

# SABERES

Revista de estudios jurídicos, económicos y sociales

VOLUMEN 1 ~ AÑO 2003

Separata



## PROCESO DE NORMALIZACIÓN DEMOCRÁTICA Y OPINIÓN PÚBLICA EN IRLANDA DEL NORTE

Fco. Javier Ruiz Martínez



UNIVERSIDAD ALFONSO X EL SABIO  
Facultad de Estudios Sociales  
Villanueva de la Cañada

© Fco. Javier Ruiz Martínez

© Universidad Alfonso X el Sabio  
Avda. de la Universidad,1  
28691 Villanueva de la Cañada (Madrid, España)

*Saberes*, vol. 1, 2003

ISSN: 1695-6311

No está permitida la reproducción total o parcial de este artículo ni su almacenamiento o transmisión, ya sea electrónico, químico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin permiso previo por escrito de los titulares de los derechos.

## PROCESO DE NORMALIZACIÓN DEMOCRÁTICA Y OPINIÓN PÚBLICA EN IRLANDA DEL NORTE\*

Fco. Javier Ruiz Martínez\*\*

RESUMEN: Desde mayo de 1998, en Irlanda del Norte se aprecia un fenómeno de creciente distanciamiento entre la opinión pública y los partidos políticos. La primera muestra un apoyo, cada vez mayor, al proceso de democratización y normalización institucional iniciado con la firma de los Acuerdos del Viernes Santo (Belfast Agreement). Mientras, los segundos entablan un continuo juego de reticencias y rechazo mediante el cual pretenden maximizar sus objetivos políticos y consolidar sus posiciones de poder entre el electorado, a expensas de poner en peligro el delicado equilibrio político y social de la región, diluyendo las expectativas de convivencia pacífica surgidas durante los dos últimos años.

PALABRAS CLAVE: Irlanda del Norte, partidos políticos, proceso de paz, gobierno autonómico.

KEY-WORDS: Northern Ireland, political parties, peace process, autonomic government.

La polémica surgida en Irlanda del Norte durante todo 1999 en torno a las palizas y ajustes de cuentas entre paramilitares de uno y otro signo, así como, a la negativa del IRA (provisional) a iniciar el proceso de desarme, no constituyen sino el reflejo de un problema mucho más profundo: la resistencia de ciertos sectores unionistas a poner en marcha las reformas constitucionales previstas en los llamados *Acuerdos del Viernes Santo* (su nombre de derecho es *Belfast Agreement*) del 10 de abril de 1998, y de ciertos grupos republicanos a perder el control de una gran parte de la población católica y del *tempo* del propio proceso de paz. De la buena resolución de esta cuestión depende el devenir del proceso de *devolución*<sup>1</sup>

\* Publicado inicialmente en <http://www.uax.es/jurisuax> año 2000.

\*\* Profesor Ayudante de Ciencia Política y de la Administración. Departamento de Ciencia Política y Sociología. Universidad Carlos III de Madrid.

<sup>1</sup> El término inglés '*devolution*' debe entenderse, en este contexto, como equivalente a la idea de descentralización. La idea de que se trata de una devolución del ejercicio del poder proviene del espíritu en que se firmaron tanto la *1700 Union Act* (fusión de Escocia e Inglaterra en el Reino Unido de Gran Bretaña) como en la *1800 Union Act* (fusión de Gran Bretaña e Irlanda en el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda), por las cuales se producía la cesión del ejercicio de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, respectivamente, de Escocia y de Irlanda a Inglaterra. Sobre *devolution* ver Mackintosh, J.P. *The Devolution of Power : Local Democracy, Regionalism and Nationalism*, Middlesex : Penguin, 1968; y

de poderes de Londres a Belfast, inicialmente previsto para el otoño de 1998 y finalmente pospuesto hasta diciembre de 1999.

A finales de enero de 1996, entablamos una conversación extraoficial en Lyon con el director del Instituto de Estudios Europeos de la Queen's University de Belfast sobre el desarrollo de las negociaciones de paz en Irlanda del Norte. Durante ella se puso de manifiesto la preocupación general sobre el *impasse* en el que se hallaban sumidas las negociaciones en aquel momento. Sus reflexiones sembraron cierta sorpresa entre los asistentes a la conversación. Afirmó que todo marchaba según lo previsto, que la gran mayoría de la gente estaba contenta con la situación de esos momentos. La violencia de los grupos terroristas había cesado, y eso era en definitiva, lo más importante. Lo único preocupante era encontrar el modo para acabar con las palizas, los ajustes de cuentas y la administración de justicia sumarísima y totalmente desprovista de seguridad o legitimidad alguna, por parte de las organizaciones paramilitares en las zonas bajo su control, donde la policía norirlandesa, el *Royal Ulster Constabulary* (RUC), poco podía hacer. En conclusión, nuestro colega venido de Belfast, no veía ninguna razón para pensar que esa situación de aparente tranquilidad no pudiera mantenerse así por un tiempo indefinido. Por lo tanto, no había ninguna necesidad de buscar soluciones a las demandas de reorganización constitucional planteadas, sobre todo, desde el bando "católico" o "nacionalista" (el *Sinn Féin* de Gerry Adams y el *Social Democratic and Labour Party*, SDLP, de John Hume)<sup>2</sup>. Tres semanas después el IRA rompía el alto el fuego haciendo explotar una bomba en el centro de Londres.

La situación actual difiere bastante de la de febrero de 1996, y los riesgos de una vuelta a la violencia son mínimos debido a varias razones. Por un lado, el gobierno laborista de Tony Blair, a diferencia de todos los anteriores gobiernos conservadores<sup>3</sup>, se ha decidido a tomar el camino de las

---

Bogdanor, V. *Constitutional and Political Consequences of Devolution*, London: C.S.C, 1978.

<sup>2</sup> El 10 de abril de 1993 Gerry Adams y John Hume presentaron una propuesta común para la negociación y resolución del conflicto norirlandés, al tiempo que se reafirmaban en el derecho a la "autodeterminación nacional" del pueblo irlandés como un todo indivisible.

<sup>3</sup> Los dos últimos gobiernos conservadores necesitaron de los votos unionistas para mantener la mayoría absoluta en la Cámara de los Comunes. Esa debilidad parlamentaria les obligó a aceptar las posiciones defendidas por el bando unionista al comienzo del proceso negociador iniciado tras la Declaración de *Downing Street* al final de 1993. El fracaso del Acuerdo de *Sunningdale* de diciembre de 1973 también se produjo en un entorno de similar debilidad parlamentaria. En febrero de 1974 el Primer Ministro *tory* Edward Heat, intentando consolidar su mayoría parlamentaria, convocó unas elecciones

reformas constitucionales como modelo para alcanzar una solución final consensuada. Al mando de las operaciones colocó a una persona con voluntad de hierro y carácter muy dialogante y democrático, la Dra. Mowlan, que se propuso no cejar en su empeño hasta que todas las partes implicadas en el conflicto (o al menos, la gran mayoría de ellas) se decidieran a trabajar juntas en un clima dominado por los usos democráticos y el pluralismo político y social. En el otoño de 1999 fue relevada del cargo de Secretaria de Estado para Irlanda del Norte por Peter Mandelson, una persona de la entera confianza de Tony Blair y con fama de duro negociador. El cambio pretendía insuflar nuevos vientos al proceso de paz y desbloquear el mecanismo para el traspaso de poderes de Londres a Belfast. Mo Mowlan había recibido duras acusaciones por los sectores unionistas opuestos a cualquier tipo de acuerdo consociativo. No contaba con su apoyo, pues la consideraban demasiado cercana a los objetivos defendidos por los nacionalistas. Blair ansioso por evitar el colapso total del proceso forzó el relevo.

Por otro, existe un documento consensuado por la gran mayoría de los grupos en conflicto en Irlanda del Norte sobre el que construir el proceso de normalización democrática. Los Acuerdos del Viernes Santo, además de suponer una auténtica revolución dentro del constitucionalismo británico, han dotado de una base constitucional de estilo consociativo<sup>4</sup> a ese proyecto democratizador. Primero, han dado cabida a todo tipo de opciones políticas e ideológicas y han creado una fórmula que ha servido para poner en marcha la *devolución* de poderes de Londres a Belfast, así como, para modificar la constitución de la República de Irlanda en lo referente a su integridad territorial (reforma de los artículos 2 y 3 de la *Bunreacht na hÉireann*)<sup>5</sup>.

---

anticipadas que perdió ante el laborista Harold Wilson, quien se vería obligado a suspender el Acuerdo de Sunningdale en mayo de ese mismo año al no poder controlar los graves disturbios provocados por el llamamiento a la huelga general de los unionistas contrarios a dicho Acuerdo.

<sup>4</sup> Sobre la democracia consociativa, su conceptualización y sus características, ver Lijphart, A. *Democracy in Plural Societies: a Comparative Exploration*, New Haven, Yale: University Press, 1977. Lijphart señala que no es el primero en utilizar modernamente el término “consociativo”, que puede encontrarse en Apter, D. *Theolitical Kingdom in Uganda / a Study in Bureaucratic Nationalism*, Princeton: Princeton University Press, 1961, p. 24-25, aunque sin la dedicación y la profundidad teórica que le ha dado Lijphart.

<sup>5</sup> El *Belfast Agreement* obliga a una nueva redacción de los art. 2 y 3 la Constitución de la República de Irlanda o Éire de 1937 (*Bunreacht na hÉireann*), cuyo texto queda como sigue:

“Article 2

Después, han sentado las bases jurídicas para la creación de unas organizaciones político-administrativas de carácter transnacional, en las que han de participar del proceso de decisión, con igual grado de legitimidad, el gobierno estatal de la República de Irlanda y el gobierno autonómico de Irlanda del Norte. Así pues, en esas organizaciones, la diferencia entre orden estatal e infraestatal queda diluida en una especie de sistema de cosoberanía territorial. Además, de esta forma, se ha convertido al gobierno de Dublín en parte constitucionalmente legitimada e implicada en la búsqueda de una solución consensuada a la cuestión norirlandesa<sup>6</sup>. Al mismo tiempo los Acuerdos contienen un convenio internacional firmado por Irlanda y el Reino Unido, por el que ambos se comprometen a respetar la voluntad del pueblo de Irlanda del Norte y de sus representantes políticos democráticamente elegidos, un precepto ya recogido en el *Anglo-Irish Agreement* de 1985 y en la Declaración de *Dowling Street* de 1993.

Dentro del marco de los estudios comparados, podríamos decir que el *Belfast Agreement* ha puesto a Irlanda del Norte en la situación política en la

---

*It is the entitlement and birthright of every person born in the island of Ireland, which includes its islands and seas, to be part of the Irish nation. That is also the entitlement of all persons otherwise qualified in accordance with law to be citizens of Ireland. Furthermore, the Irish nation cherishes its special affinity with people of Irish ancestry living abroad who share its cultural identity and heritage.*

*Article 3*

*1. It is the firm will of the Irish nation, in harmony and friendship, to unite all the people who share the territory of the island of Ireland, in all the diversity of their identities and traditions, recognising that a united Ireland shall be brought about only by peaceful means with the consent of a majority of the people, democratically expressed, in both jurisdictions in the island. Until then, the laws enacted by the Parliament established by this Constitution shall have the like area and extent of application as the laws enacted by the Parliament that existed immediately before the coming into operation of this Constitution.*

*2. Institutions with executive powers and functions that are shared between those jurisdictions may be established by their respective responsible authorities for stated purposes and may exercise powers and functions in respect of all or any part of the island".* (*Belfast Agreement*, Ch. 2. Constitutional, Annex B: Irish Government Draft Legislation, 1.i).

<sup>6</sup> En realidad, desde la firma del *Anglo-Irish Agreement* de 1985 el Reino Unido reconoce el papel de la República de Irlanda en la resolución del conflicto norirlandés. Ahora bien, ese acuerdo le reconocía una simple posición de actor pasivo del proceso: el gobierno irlandés no interfería en el conflicto y era informado de su evolución. Con la firma de los Acuerdos del Viernes Santo el papel de la República de Irlanda pasa a ser el de actor participante: no sólo debe ser consultado por las partes, sino que incluso forma parte del nuevo entramado constitucional.

cual se encontraban Cataluña o el País Vasco hacia 1980. Al igual que entonces en esos casos, ahora existen una serie de disposiciones legales (contenidas en los Acuerdos) sobre las cuales se debe edificar una estructura político-administrativa que permita hacer efectiva la autonomía de gobierno de Irlanda del Norte. Para empezar, esas disposiciones contemplan la elección y posterior constitución de una asamblea parlamentaria, de la que habría de emanar un gobierno, cabeza de su correspondiente aparato de administración pública.

La elección de dicha Asamblea autonómica se celebró el 27 de junio de 1998. Pocos días después, y siguiendo los parámetros consociativos (o de consenso intercomunitario) impuestos por los Acuerdos del Viernes Santo<sup>7</sup>, fueron elegidos: 1) Primer Ministro el líder del partido con mayor representación parlamentaria, es decir, el unionista moderado David Trimble, líder del Partido Unionista del Ulster (UUP); y 2) Viceprimer Ministro el líder parlamentario del partido más votado entre los que se dicen representar a la comunidad contraria a la representada por el partido más votado, a saber, el nacionalista moderado del SDLP Seamus Mallon (en detrimento de John Hume, líder del partido, quien prefirió continuar con sus cargos de parlamentario europeo y de miembro de la Cámara de los Comunes). A los dos se les asignaba la tarea de asegurar la formación de un gabinete de gobierno en el cual debían compartir responsabilidades ministeriales representantes de los partidos con mayor representación parlamentaria con independencia de sus vinculaciones ideológicas<sup>8</sup>.

La perspectiva de ver a miembros del Sinn Féin sentados en el banco del gobierno puso en estado de máxima alerta a los unionistas opuestos a los Acuerdos de paz, habitualmente encuadrados en las filas de los *lealistas* (*loyalists*), y encabezados por el Reverendo Ian Paisley, líder del tercer partido más votado, el Partido Democrático Unionista (DUP). A partir de entonces, el colapso de las nuevas instituciones autonómicas se convirtió en su máximo objetivo. La estrategia seguida ha consistido, de un lado, en vincular la entrega del arsenal en manos de los grupos paramilitares al permiso concedido a los representantes de los partidos políticamente ligados a esas bandas armadas para entrar a formar parte del gobierno, y de otro, en

---

<sup>7</sup> “*The First Minister and Deputy First Minister shall be jointly elected into office by the Assembly voting on a cross-community basis, according to 5(d)(i) above*”. (Belfast Agreement, Ch. 3. Strand One: Democratic Institutions in Northern Ireland, 15).

<sup>8</sup> “*Executive authority to be discharged on behalf of the Assembly by a First Minister and Deputy First Minister and up to ten Ministers with Departmental responsibilities*” (Belfast Agreement, Ch. 3. Strand One: Democratic Institutions in Northern Ireland, 14).

hacer de Trimble un rehén político de esa precondition. Trimble, acosado por los flojos resultados electorales de su partido, no puede permitirse perder más apoyos internos que debiliten su liderazgo y pongan en peligro la mayoría parlamentaria que ahora mantiene. Las continuas declaraciones del IRA negándose a entregar la más mínima parte del armamento almacenado en sus arsenales, sólo han contribuido a reforzar la impresión de fracaso y la posición de Paisley y sus aliados<sup>9</sup>.

La preocupación por un renacimiento de la violencia debido al desequilibrio y las luchas intestinas que van camino de desintegrar el unionismo, es tal que el gobierno de Londres, e incluso el de Dublín, han flirteado con ese argumento en determinadas ocasiones. Sin embargo, los Acuerdos del Viernes Santo, al contrario de lo defendido por los unionistas, no prevén ningún tipo de precondition de características similares. La participación en las tareas de gobierno de la provincia se condiciona únicamente a que *“todos los participantes reafirman su compromiso al desarme total de todas las organizaciones paramilitares. También confirman su intención de continuar trabajando constructivamente y en buena fe con la Comisión Independiente, y a usar cualquier influencia que puedan tener, para lograr la entrega de todo el armamento paramilitar en el plazo de dos años”*<sup>10</sup>. Nadie puede afirmar que el Sinn Féin no haya cumplido ambas condiciones. Por lo tanto, en principio no hay ninguna razón para excluirlo de las tareas de gobierno.

No obstante, los Acuerdos prevén la fuerte división que podría producirse en torno a este tipo de cuestiones en el seno de la Asamblea autonómica, y establecen dos fórmulas de ratificación de “asuntos clave”<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> El IRA(Provisional) ha hecho del lema *“not a bullet, not an ounce”* (“ni una sola bala, ni una sola onza de explosivos”) una auténtica declaración de principios. De hecho, es en la actualidad uno de los pocos lemas que todavía permanecen “vivos” en los murales que adornan gran parte del barrio de *West Belfast*, el bastión de los Republicanos en la capital de Irlanda del Norte.

<sup>10</sup> *“All participants accordingly reaffirm their commitment to the total disarmament of all paramilitary organisations. They also confirm their intention to continue to work constructively and in good faith with the Independent Commission, and to use any influence they may have, to achieve the decommissioning of all paramilitary arms within two years following endorsement in referendums North and South of the agreement and in the context of the implementation of the overall settlement”.*  
(*Belfast Agreement*, 7. Decommissioning, 3).

<sup>11</sup> *“Key decisions requiring cross-community support will be designated in advance, including election of the Chair of the Assembly, the First Minister and Deputy First Minister, standing orders and budget allocations. In other cases such decisions could be*

en las que se contempla la posibilidad de un veto por parte de una minoría de una u otra comunidad. Según la primera, se consideran aprobadas sólo las propuestas que reciban el apoyo de “*una mayoría de los parlamentarios presentes y votando, incluyendo una mayoría de los autodenominados como unionistas y nacionalistas presentes y votando*”<sup>12</sup>. En consecuencia, bastaría con que 30 de los 58 parlamentarios que se han declarado unionistas votaran en contra para paralizar el proceso constitucional<sup>13</sup>. Dado que el UUP de Trimble cuenta teóricamente con 28 escaños, (en enero de 1999 uno de los representantes del UUP votó en contra de su partido)<sup>14</sup>, cualquier defección en sus filas podría provocar el estancamiento del proceso de paz. Los parlamentarios unionistas dispuestos a respaldar los Acuerdos son los 27 miembros del UUP ya mencionados y los 2 del PUP (Partido Unionista Progresista).

Hábilmente, algunos de los negociadores consiguieron el suficiente consenso para incluir una segunda fórmula, mucho más compleja, pero que permite salir de la situación anterior. La alternativa consiste en hacer que la propuesta sea aprobada por “*una abrumadora mayoría (60%) de los parlamentarios presentes y votando, incluyendo al menos un 40% de cada uno de los autodenominados nacionalistas y unionistas presentes y votando*”<sup>15</sup>. Siguiendo esta fórmula el número de unionistas necesario para obtener el veto parlamentario ascendería a 35, lo cual amplía los horizontes de maniobra de David Trimble y Seamus Mallon.

---

*triggered by a petition of concern brought by a significant minority of Assembly members (30/108)”.*

*(Belfast Agreement, Strand One: Democratic Institutions in Northern Ireland, 5 d).*

<sup>12</sup> “(i) *parallel consent, i.e. a majority of those members present and voting, including a majority of the unionist and nationalist designations present and voting*”.

*(Belfast Agreement, Strand One: Democratic Institutions in Northern Ireland, 5 d, i).*

<sup>13</sup> Los escaños de los parlamentarios autodenominados unionistas se distribuyen de la siguiente manera: 28 escaños de UUP, 20 de DUP, 5 del UKUP, 2 del PUP y 3 de unionistas independientes.

<sup>14</sup> El 18 de enero de 1999 Peter Weir, miembro de la Asamblea de Irlanda del Norte y del Partido Unionista del Norte (UUP), rompió la disciplina de voto al votar en contra de su partido por lo que resultó apartado del grupo parlamentario del UUP. Peter Weir anunció a continuación que votaría en contra de su partido en todo lo referido a la puesta en marcha de las instituciones autonómicas previstas en el *Belfast Agreement* (ver *The Irish Times*, 19/01/99 y 17/02/99).

<sup>15</sup> “(ii) *a weighted majority (60%) of members present and voting, including at least 40% of each of the nationalist and unionist designations present and voting*”.

*(Belfast Agreement, Strand One: Democratic Institutions in Northern Ireland, 5 d, ii).*

Por el momento, la presidencia del ejecutivo todavía no se ha visto obligada a hacer uso de esta estratagema. En la crucial votación de mediados de febrero de 1999 sobre el informe para la puesta en marcha de las instituciones autonómicas, los opuestos a los Acuerdos de paz recabaron el apoyo de 29 parlamentarios unionistas, número insuficiente para bloquear el proceso. Esto ha supuesto un importante revés para Paisley y los suyos, pero desafortunadamente no ha despejado las dudas sobre la resolución definitiva de las negociaciones para la puesta en marcha efectiva de las instituciones autonómicas.

La propuesta de Trimble y Mallon hablaba de un gabinete integrado por diez ministros, cuyas carteras debían distribuirse entre las cuatro principales fuerzas parlamentarias de Irlanda del Norte. El reparto de carteras debía realizarse, según lo establecido en los Acuerdos, aplicando el sistema d'Hondt al total de los miembros de la Asamblea con relación al número de representantes obtenido por cada partido. El resultado supuso la asignación de tres ministerios al UUP y otros tantos al SDLP, mientras que el Sinn Féin y el Partido Democrático Unionista (DUP) del Reverendo Paisley, recibían otros dos cada uno<sup>16</sup>. Ahora bien, no existía unanimidad entre los expertos sobre como iba a reaccionar cada grupo ante las obligaciones ministeriales que se le presentan, ni sobre qué hacer con las carteras correspondientes al Sinn Féin en el caso de que el IRA siguiera negándose a hacer entrega de su arsenal<sup>17</sup>.

Desde ese instante se hacía más evidente que el futuro del proceso de paz quedaría condicionado por la evolución de dos fenómenos sociopolíticos: la tendencia de la mayoría de la población de Irlanda del Norte hacia posiciones de centro (relaciones intracomunitarias), y la cohesión (o la falta de cohesión) interna de cada una de las dos comunidades, 'nacionalistas' y 'unionistas'. Respecto al primero, podemos afirmar que se perciben claros signos de una mayor concentración de opiniones políticas en torno a posiciones ajenas a la segregación social que ha presidido la historia de la provincia durante los últimos treinta años. Las elecciones de junio pasado nos dieron algunos buenos ejemplos. El

---

<sup>16</sup> "Following the election of the First Minister and Deputy First Minister, the posts of Ministers will be allocated to parties on the basis of the d'Hondt system by reference to the number of seats each party has in the Assembly". (Belfast Agreement, Ch. 3. Strand One: Democratic Institutions in Northern Ireland, 16).

<sup>17</sup> Ver los datos aportados por Ruane, J. y Todd, J. "Peace processes and communalism in Northern Ireland", pag. 178-194 en Crotty, W. y Schmitt, D.E. *Ireland and the Politics of Change*, London: Longman, 1998.

complicado sistema electoral utilizado (voto único transferible<sup>18</sup>), nos permitió observar como los votantes unionistas moderados preferían, tras señalar en primer lugar a los candidatos del UUP, otorgar sus preferencias de voto a los representantes del SDLP antes que a los del DUP, contrarios a los Acuerdos. Una proporción, incluso mayor, de votantes del SDLP hacia lo mismo con relación a los candidatos del UUP. Igualmente resulta importante reflejar que a pesar de que tres de los 28 parlamentarios del UUP mostraron su oposición a los Acuerdos durante la campaña electoral (quince no hicieron ninguna declaración pública sobre esa cuestión), sólo uno de ellos ha votado en contra de las propuestas de su partido, es decir, de la puesta en marcha de lo provisto en los Acuerdos<sup>19</sup>.

Otros indicios sociopolíticos que ayudaban a prever la posible evolución del proceso de normalización democrática, provenían de los datos proporcionados por el extenso estudio de opinión publicado en el *Belfast Telegraph* el 8 de febrero de 1999<sup>20</sup>. Ante la pregunta de cuándo debería comenzar el desarme paramilitar, la mayoría de los encuestados respondía “Ahora”, con independencia de su adscripción comunitaria. En lo referente a si el Sinn Féin debería integrarse en el ejecutivo aunque el IRA no entregase sus armas, sólo un 23%, aproximadamente el mismo tanto por ciento que lo votantes de Paisley, se oponía de una manera total. En la encuesta también aparecían reflejados un número muy importante de votantes unionistas con una opinión muy favorable de la labor del católico Mallon como Viceprimer Ministro. La opinión de los nacionalistas sobre el trabajo de Trimble no era tan buena, pero resultaba aceptable. A esta encuesta se sumaron los datos de otra realizada por la Queen’s University de Belfast y dados a conocer el 3 de marzo<sup>21</sup>. Entre ellos cabía destacar el abrumador porcentaje de un 93% de

---

<sup>18</sup> Para una visión introductoria del funcionamiento del *single transferable vote* (voto único transferible) y sus efectos ver Chubb, B. *The Government and Politics of Ireland*, 3rd ed. 1992 London: Longman.

<sup>19</sup> Sobre esta cuestión ver lo expuesto en mi artículo “Elections à l’Assemblée d’Irlande du Nord: la fin de la polarisation?”, *Cahier d’Etudes Irlandaises* 4, p. 63-76, Caen: Presses Universitaires de Caen, 1999.

<sup>20</sup> La encuesta fue realizada por *Market Solutions (NI)* para el *Belfast Telegraph*. El total de las entrevistas individuales fue 1.117, en 44 puntos seleccionados al azar a lo largo y ancho de Irlanda del Norte para conseguir una muestra representativa del total de la población de Irlanda del Norte, aproximadamente 1,5 millones de habitantes. La encuesta se llevó a cabo de acuerdo al código de conducta de la *Market Research Society* y el trabajo de campo se desarrolló durante el periodo del 28 de enero al 1 de febrero de 1999.

<sup>21</sup> La encuesta fue dirigida por Colin Irwin del *Institute of Irish Studies* de la Queen’s University de Belfast. Se realizaron un total de 1.000 entrevistas distribuidas por todo el

los encuestados que afirmaban querer ver funcionar las instituciones autonómicas lo más pronto posible. Durante esos días también se realizaron estudios centrados en la repercusión de la cuestión del desarme en la sociedad norirlandesa<sup>22</sup>. Los resultados mostraban que para una mayoría de los votantes unionistas el desarme se consideraba una condición previa a cualquier avance institucional y algo necesario y deseable para un importante porcentaje del resto de la opinión pública. La propia encuesta de la Queen's University dejaba claro que la prioridad de la comunidad unionista era el desarme, mientras que para la comunidad católica la reforma policial y la igualdad y respeto de los Derechos Humanos constituían sus máximas preocupaciones, aunque la mayoría de los encuestados entendían como deseable alcanzar un consenso democrático vistas las expectativas de mejora del nivel de vida que se habían producido durante los tres últimos años. Con anterioridad, un estudio de PA Consulting Group<sup>23</sup>, realizado entre los empresarios de Irlanda del Norte a finales de mayo de 1998, presentaba un clima favorable a la consolidación del proceso de paz en el entorno económico. Las organizaciones empresariales habían apreciado una considerable mejora de las condiciones económicas y de las previsiones de crecimiento económico de la zona desde el comienzo de las negociaciones del *Belfast Agreement*.

No todos los hallazgos demoscópicos mostraban un contexto tan halagüeño. Algunos datos de la encuesta del 8 de febrero, que nos orientaban hacia la cuestión de la cohesión interna de cada una de las dos comunidades, se nos antojaban más preocupantes. La mayoría de los encuestados respondía que si tuvieran que votar de nuevo sobre los Acuerdos del Viernes Santo lo harían de la misma manera que anteriormente. Únicamente un 12% de los que votaron "Sí" se cuestionaban el cambiar el sentido de su voto en ese momento. Lo preocupante se debía a que la práctica totalidad de ellos se declaraban pertenecientes a la

---

territorio de Irlanda del Norte y llevadas a cabo entre los días 28 de febrero y 1 de marzo de 1999.

<sup>22</sup> Ver los datos publicados sobre la encuesta elaborada por *Ulster Marketing Surveys* para *The Irish Times* y el programa de televisión *Prime Time* de la RTE (*The Irish Times*, 27/04/99).

<sup>23</sup> El estudio se realizó mediante entrevistas a 81 empresas de la República de Irlanda y 62 de Irlanda del Norte, seleccionadas entre las punteras emplazadas en cada una de las dos zonas. Las entrevistas tuvieron lugar entre el 25 y el 26 de mayo de 1998. Se mantuvieron entrevistas telefónicas con Presidentes (4), Consejeros delegados (30), Directores de finanzas (38), Directores de diseño de estrategia (3), Directores de operaciones (9) y 'otros' directivos (59).

comunidad unionista, muestra significativa de la fractura que divide al unionismo en estos momentos. Entre los votantes del “No” no se apreciaban cambios significativos. Estos datos coincidían con los hechos públicos entre el 3 de marzo por la *BBC*<sup>24</sup>. La encuesta de la *BBC* indicaba que un 55% de los unionistas habían votado en favor del “Sí” en el referéndum de ratificación del *Belfast Agreement*, pero sólo un 41% continuaban otorgando su apoyo a los Acuerdos en esos momentos. Tomados aisladamente los votantes unionistas, un 54,4% decía que votarían “No”, frente a un 45,6% que seguirían votando “Sí”.

Esta división en el seno unionista se ha visto bien reflejada en las diferentes concepciones políticas expresadas por partidarios y oponentes a los Acuerdos durante los últimos meses. Mientras Trimble y los suyos intentaban poner los cimientos de unas instituciones capaces de administrar una futura autonomía política norirlandesa, los seguidores de Paisley apelaban al tradicionalismo (que no, tradición) y a los miedos de una Irlanda unida, opresora y mayoritariamente católica, oponiéndose así a cualquier intento de entendimiento institucional. Una encuesta publicada por el *Sunday Mirror* el 18 de julio de 1999 mostraba a la mitad de los votantes del UUP dispuestos a respaldar los avances en las negociaciones para la formación de las instituciones autonómicas. Los oponentes a continuar con las negociaciones suman un 37% en el caso del UUP, elevándose hasta casi un 90% en el caso de los votantes del DUP<sup>25</sup>.

El panorama entre los nacionalistas se presentaba más esperanzador. Había una evidente unidad en lo referente a la defensa del proceso de paz, además de una sincera voluntad de colaboración para la puesta en marcha y el buen funcionamiento de las nuevas instituciones autonómicas. No obstante, los objetivos finales del SDLP y del Sinn Féin distan bastante. Los primeros aspiran a una convivencia pacífica y a una sociedad igualitaria, democrática, pluralista y moderna. La aspiración a la reunificación de la isla comienza a diluirse en un segundo plano. Los segundos ven los Acuerdos

---

<sup>24</sup> *Price Waterhouse Coopers* realizó 1.900 entrevistas telefónicas entre el 1 y el 2 de marzo de 1999 para la encuesta presentada en el programa *Northern Ireland's Hearts and Minds* de la *BBC* la noche del 3 de marzo de 1999. La muestra se distribuyó por comunidades sobre la base de un 59 % y un 41% de encuestados de origen protestante y católico respectivamente.

<sup>25</sup> La encuesta de *ICM* para el *Sunday Mirror* se realizó el 16 de julio de 1999 mediante entrevista telefónica a una muestra de 516 encuestados. Un dato muy significativo de este estudio presentaba a un tercio de los encuestados dispuestos a abandonar Irlanda del Norte en caso de una vuelta a la violencia.

del Viernes Santo como el pistoletazo de salida hacia una Irlanda reunificada, y no cederán en sus reclamaciones territoriales.

Al final del verano de 1999, la formación y continuidad del futuro gobierno de la provincia se antojaba hartamente compleja. El UUP y el SDLP alcanzaron un principio de entendimiento que les permitió repartirse los ministerios más importantes, pero no ocurrió lo mismo en lo referente a las carteras que debían ocupar los representantes del tercer y cuarto partidos más votados. Los representantes del DUP, opuestos en todo momento a participar en un gobierno del que también debían formar parte miembros del Sinn Féin, al que ambas formaciones tenían derecho pues el reparto de los ministerios viene determinado por la aplicación de la fórmula d'Hondt, no permitían la inclusión de miembros del Sinn Féin en el gobierno a menos que el IRA hiciera entrega de sus armas y declarara el "final de la guerra" ("*the war is over*"). La solución momentánea consistió en otorgar sus correspondientes ministerios a cada partido, a la espera del nombramiento definitivo de sus titulares<sup>26</sup>, tras la negativa unionista a admitir los nombramientos de ministros republicanos antes de que el IRA hubiese acordado su desarme. Como resultado Seamus Mallon dimitió de su cargo de Viceprimer Ministro, al considerar todo el procedimiento una farsa para no poner en marcha las instituciones autonómicas y una rendición de Trimble a las exigencias de Paisley. Las negociaciones para alcanzar una normalización democrática quedaban sumidas en tinieblas y la vuelta a la violencia podía esconderse en la próxima esquina. Tampoco la opinión pública se decantaba claramente por la prioridad de una cuestión sobre la otra, atribuyendo una importancia similar al desarme y a la implantación de las instituciones autonómicas<sup>27</sup>.

---

<sup>26</sup> El gobierno autónomo de Irlanda del Norte se compone de las siguientes carteras según su asignación partidista: *Office of the Prime Minister* (UUP) and *the Deputy Prime Minister* (SDLP); *Ministry for Enterprise, Trade and Investment, Environment Ministry* y *Culture, Arts and Leisure Ministry* (UUP); *Finance and Personnel Ministry, Ministry for Higher and Further Education, Training and Employment* y *Ministry for Agriculture and Rural Development* (SDLP); *Ministry for Regional Development* y *Ministry for Social Development* (DUP); y *Education Ministry* y *Ministry for Health and Social Services* (SF).

<sup>27</sup> El *Belfast Telegraph* publicaba el 6 de septiembre de 1999 una encuesta mostrando que una gran mayoría de la población norirlandesa deseaba la inmediata entrega de las armas de los paramilitares, pero también una mayoría estaba dispuesta a respaldar la formación de un gobierno autonómico con representación de todos los partidos políticos. Otro estudio de la Queen's University de Belfast y el *Rowntree Trust* dirigido por Colin Irwin, y publicado el 26 de octubre de 1999 en ese mismo periódico, revelaba que un 70%

Sin embargo, dos hechos acaecidos durante los pasados meses de septiembre y octubre sirvieron para reactivar el proceso democratizador y permitir la formación del gobierno autonómico de Irlanda del Norte. El primero consistió en la publicación del *Informe Patten* sobre políticas policiales y reforma policial<sup>28</sup>. La comisión independiente dirigida por Chris Patten, el otra hora último gobernador de Hong Kong y aspirante al liderazgo *tory*, realizó un detallado informe sobre las actividades de la policía norirlandesa, el RUC, señalando los abusos, la parcialidad en el trato y la falta de respeto a los Derechos Humanos de los agentes del orden cuando se habían visto obligados a intervenir en situaciones protagonizadas por personas pertenecientes a la comunidad católica. Al mismo tiempo, y en razón de tales hechos, recomendaba la sustitución progresiva de los agentes del RUC por otro cuerpo de Policía cuya composición respondiese proporcionalmente a la división comunitaria de la sociedad norirlandesa, así como, la eliminación de todos los símbolos externos (nombres, banderas, insignias, etc.) que pudieran entenderse como sectarios.

El *Informe Patten* fue recibido con una combinación de satisfacción, alegría y esperanza no sólo por parte de la comunidad católica, sino también de los partidos sin identificación comunitaria y algunos unionistas moderados. Se consideraba la llave para abrir la puerta del desarme del IRA. Sin embargo, los republicanos, a pesar de hacer una lectura positiva de las reformas propuestas, no anunciaron ningún cambio de posición en el IRA. Los lealistas por su parte, reaccionaron con rabia rechazando de plano las sugerencias de reforma policial, y encontrando así, una nueva bandera en la que ampararse en su oposición a los Acuerdos de paz.

El segundo fue producto de la remodelación ministerial llevada a cabo el 11 de octubre por Blair. Ésta supuso la antes señalada sustitución de Mo Mowlan por Peter Mandelson al frente de la Secretaría de Estado para Irlanda del Norte. El cambio pretendía complacer al UUP que había tachado a la anterior ministra de excesivamente pronacionalista, lo cual había restado margen de maniobrabilidad a los negociadores de Londres y Dublín, ante las constantes excusas unionistas para poner en marcha un gobierno autonómico con miembros del Sinn Féin en su seno. Mandelson, cercano a

---

de los protestantes entrevistados todavía deseaban que los Acuerdos del Viernes Santo tuvieran éxito.

<sup>28</sup> The Independent Commission on Policing for Northern Ireland, *A New Beginning: Policing in Northern Ireland*, London: The Government of the United Kingdom, September 1999.

los sindicatos y protestante, es un hombre de la máxima confianza de Blair, y por sus posiciones previas acerca de la cuestión norirlandesa difícilmente se le podía considerar cercano a los planteamientos republicanos. De este modo, el gobierno de Londres mostraba una inquebrantable voluntad por dar pasos adelante en el proceso de normalización democrática de la provincia. Con la sustitución de Mowland intentaba ganarse el favor de los unionistas moderados y reforzar el debilitado liderazgo de Trimble, al tiempo que decidía poner en marcha la reforma del RUC, siguiendo las recomendaciones del *Informe Patten*, para contentar a los nacionalistas y crear un clima favorable al desarme de los grupos paramilitares.

La estrategia de desgaste seguida por el senador Mitchell, de nuevo convocado por Londres y Dublín para mediar entre las partes en conflicto, apoyada en la creciente opinión pública favorable a la salida pacífica y consensuada que contemplaba el *Belfast Agreement*, dio sus frutos y el 16 de noviembre de 1999 Trimble y Adams presentaban una declaración conjunta, a la cual siguió una del IRA otorgando legitimidad a las decisiones tomadas por el Sinn Féin. En ella el UUP se comprometía a “la aplicación del *Belfast Agreement* en todos sus aspectos”. Así mismo, el UUP reconocía y aceptaba “que es legítimo que los nacionalistas persigan su objetivo político de una Irlanda unida a través de métodos exclusivamente pacíficos y democráticos”<sup>29</sup>. Era la primera vez que el partido representante de la mayoría unionista hacía mención expresa y aceptaba el derecho a una Irlanda unida. Los nacionalistas ya lo habían hecho unos años antes, abriendo las puertas al inicio de negociaciones destinadas a terminar con el conflicto armado y encontrarle una salida consensuada. Trimble arriesgaba mucho con esta declaración, pero reconocía implícitamente que no existía otra salida para desbloquear el proceso. A cambio pedía un esfuerzo similar a los republicanos y les recordaba que todo quedaba condicionado al avance en materia de desarme, pues si éste no se producía en el plazo de tres meses se vería obligado a presentar su dimisión como Primer Ministro, tal y como se había comprometido ante los compromisarios de su partido.

Por su parte, éstos últimos, además de comprometerse a cumplir con lo provisto por los Acuerdos, remarcaban que “el Sinn Féin acepta que la entrega de armas es una parte esencial del proceso de paz” y que “todas las partes tienen la obligación de llevar a cabo la entrega de armas. El Sinn Féin

---

<sup>29</sup> Ver *The Irish Times* del 17 de noviembre de 1999, donde se publican la declaración íntegra del UUP leída por Trimble el día anterior.

se compromete a cumplir con sus responsabilidades a este respecto”<sup>30</sup>. Los republicanos parecían dar a entender que el IRA llegaría a un compromiso con la comisión internacional de desarme para dejar fuera de uso su arsenal, si bien en ningún momento quedaba claro la forma concreta de hacerlo: entrega de sus armas a una autoridad neutral, destrucción en sus propias manos, depósito temporal en manos de terceros, hundimiento marítimo, venta a terceros para reinvertir los beneficios en los barrios republicanos más deteriorados, etc. Ninguna propuesta parece descabellada a tenor de lo escuchado durante los últimos meses. De cualquier forma, lo realmente significativo de esa declaración era que el Sinn Féin volvía a erigirse en protagonista de un proceso democratizador, en el cual, atendiendo a métodos democráticos (consociativos o no), sólo le correspondía el puesto de segundón, tras el partido más votado de la provincia, el SDLP de los nacionalistas moderados.

A continuación Londres comenzó a preparar el proceso de traspaso de poderes a las instituciones autonómicas (*devolution*) que hiciera efectivo el autogobierno de Irlanda del Norte, y Dublín se preparó a promulgar la nueva redacción de los artículos 2 y 3 de su constitución, en consonancia a lo aprobado en referéndum un año y medio antes. Finalmente, el 2 de diciembre de 1999 se formó el nuevo gobierno autonómico. El siguiente paso lo constituyó la toma de posesión de los distintos ministros de sus respectivas carteras<sup>31</sup> y una breve declaración de intenciones al respecto. El IRA, a su vez, procedió a designar un delegado que cooperase con el general Chastelain en las negociaciones para hacer efectivos los acuerdos de desarme, tal y como había señalado en su declaración del 17 de noviembre. Se colocaban los pilares para solucionar los problemas de la sociedad norirlandesa a través de métodos pacíficos, democráticos y consensuados,

---

<sup>30</sup> Ver *The Irish Times* del 17 de noviembre de 1999, donde se publican la declaración íntegra del Sinn Féin leída por Adams el día anterior.

<sup>31</sup> Los diez ministros que componen el gabinete del gobierno autónomo de Irlanda del Norte cuya Presidencia y Vicepresidencia ocupan David Trimble (UUP) y Seamus Mallon (SDLP) respectivamente, son: Sir Reg Empey (*Minister for Enterprise, Trade and Investment*), Sam Foster (*Environment Minister*) y Michael McGimpsey (*Culture, Arts and Leisure Minister*) por el UUP; Mark Durkan (*Finance and Personnel Minister*), Sean Farren (*Minister for Higher and Further Education, Training and Employment*) y Brid Rodgers (*Minister for Agriculture and Rural Development*) por el SDLP; Peter Robinson (*Minister for Regional Development*) y Nigel Dodds (*Minister for Social Development*) por el DUP; y Martin McGuinness (*Education Minister*) y Bairbre de Brun (*Minister for Health and Social Services*) por el SF.

completamente alejados de las escenas de violencia que habían sacudido Irlanda del Norte durante las tres últimas décadas.

Ahora bien, los escollos a superar son aún muy numerosos, pues la concepción que cada comunidad y cada partido exponen del gobierno autonómico y la manera de hacerlo efectivo, distan bastante entre sí. Los partidos más moderados, UUP y SDLP y los minoritarios *Alliance Party* y *Women's Coalition*, presentan unos programas de gobierno claros y bien estructurados, que alcanzan todas las áreas de las políticas públicas, a lo que hay que unir una buena experiencia parlamentaria adquirida en Westminster. No parece que vayan a tener muchos problemas para poner en marcha su propios aparatos ministeriales e incorporar elementos de consenso a sus políticas.

Más complicada es la situación del Sinn Féin. En distintas entrevistas, mantenidas al principio de 1999 con algunos de sus dirigentes, se les preguntó sobre cuál era la posición de su partido respecto al gobierno autonómico, si tenían preferencia por alguna cartera, si habían delimitado algunas líneas de actuación política que les permitieran hacerse cargo de los nuevos ministerios. La respuesta general consistía en que eso no les incumbía, que no tenían preferencia por ninguno de los ministerios y que todavía no habían preparado nada respecto a ese tema. Suponemos que se trató de contestaciones algo exageradas e influidas por el clima de indefinición que domina todo el proceso. Es cierto que a lo largo de su existencia el Sinn Féin (provisional) se ha preocupado básicamente de la defensa política del ideal republicano irlandés y nunca se ha visto en la necesidad abanderar otros objetivos para ganarse adeptos. A pesar de esto, su voluntad de colaboración política parece fuera de toda duda. Ahora bien, la aceptación y defensa de las reglas de juego democráticas implica la participación en sistemas competitivos de captación del voto y la argumentación de las tesis consociativas implica concesiones políticas en aras del consenso, lo cual le puede acarrear pérdidas significativas de apoyo electoral. Si el Sinn Féin cede en la cuestión del desarme y utiliza su influencia sobre el IRA para que éste se someta a la decisiones de la Comisión internacional de desarme, su posición electoral podría verse comprometida por una pérdida abundante de votos. Si el Sinn Féin no consigue evitar que la entrega de armas sea vivida entre las filas republicanas como una rendición, muchos de sus votantes le darán la espalda lo cual le acarreará el consiguiente debilitamiento de su poder parlamentario. Esas pérdidas puede permitirselas un partido cuya posición en el sistema de partidos sea dominante, pero los republicanos son el cuarto

partido más votado de Irlanda del Norte, y no el primero. En caso de sufrir un serio revés electoral el Sinn Féin perderá los argumentos que hasta el momento le han servido para impedir que los nacionalistas moderados del SDLP ocupen el liderazgo de la comunidad católica, al que democráticamente tienen derecho al ser el partido más votado de Irlanda del Norte en las pasadas elecciones autonómicas de junio de 1999, y el segundo más votado en cualquier otro tipo de elecciones regionales, generales o europeas desde mediados de los setenta.

Nos resta el DUP de Paisley. Sus planes no albergan dudas: hacer todo lo posible para conducir al más rotundo fracaso a todas las instituciones amparadas por el proceso de paz. Algunos observadores, sin embargo, entienden que se verán en la obligación de entrar a formar parte del gobierno autonómico debido a la presión de sus votantes, que no desean verse excluidos de las decisiones tomadas por el futuro gobierno de la provincia. La encuesta del *Belfast Telegraph* del 8 de febrero de 1999, por ejemplo, mostraba a tan sólo un 54% de los votantes del DUP dispuestos a aceptar un papel meramente destructivo de sus representantes en el nuevo gobierno autonómico<sup>32</sup>. Así pues, cuanto más dure la legislatura más posibilidades habrá de ver al DUP abandonar su posición absolutamente opuesta al nuevo sistema político. En principio, este partido aparenta ser el más beneficiado de la actual situación de confusión, pero su posición totalmente contraria a cualquier salida consensuada entre todas las partes implicadas en el conflicto, le convierte en un partido con escasa capacidad de movilización electoral. Sus votantes únicamente provienen de los sectores más radicales del unionismo. Si deseara captar otro tipo de votantes se vería obligado a abandonar parte de su radicalismo, lo cual a su vez le podría hacer perder algunos de sus votantes más extremistas. Por lo tanto, si el proceso de normalización democrática se consolida, su electorado, una vez tuviese seguridad sobre el mantenimiento del *status quo* territorial de la isla, se irá reduciendo progresivamente a los unionistas descontentos con el nuevo sistema político y la acción del gobierno autonómico.

---

<sup>32</sup> Ver nota 20. Un 13% de los votantes del DUP estaba dispuesto a respaldar la participación de su partido en el gobierno autonómico incluso antes de producirse la entrega de armas, y un 31% defendía la participación en el gobierno aunque sin cooperar políticamente con el Sinn Féin

## Epílogo

Cuando escribimos sobre procesos políticos todavía en curso, politólogos y sociólogos nos arriesgamos a que nuestros razonamientos sean devorados por los acontecimientos. Desde la fecha de conclusión de este artículo a la de su entrega han ocurrido varios eventos de gran trascendencia para el futuro del desarrollo del proceso de democratización en Irlanda del Norte. Aun sin la posibilidad de analizarlos aquí en profundidad, merecen, al menos, ser brevemente comentados.

El día 6 de febrero el gobierno de Londres decidió suspender transitoriamente (posiblemente sería más acertado utilizar la expresión *sine die*) las instituciones autonómicas del recién *devuelto* gobierno de Irlanda del Norte, y volver a hacerse cargo de todas las competencias cedidas dos meses antes al gobierno autonómico en cumplimiento de los Acuerdos de paz, tanto en materia legislativa como ejecutiva. El detonante de este nuevo revés tuvo su origen en la publicación unos días antes del primer informe de la comisión internacional de seguimiento del proceso de entrega de armas de los grupos paramilitares. El informe del general Chastelain, presidente de la comisión, confirmó que el IRA todavía no había hecho ningún progreso en materia de desarme. De inmediato, los miembros del UUP opuestos al proceso de democratización exigieron a su líder, David Trimble, que cumpliera el compromiso contraído ante la asamblea de su partido de que si para esas fechas el IRA no había comenzado la entrega de armas, él presentaría su dimisión como primer ministro del gobierno autonómico de Irlanda del Norte. De haberse hecho efectiva tal dimisión, los unionistas moderados se habrían arriesgado a perder el control del proceso político y, quizá lo más importante, el de su propio partido. La dimisión de Trimble hubiera significado su derrota política e ido acompañada de su abandono del liderazgo del UUP, cuya dirección probablemente habría caído en manos de los opuestos a los Acuerdos del Viernes Santo, quienes probablemente se decantarían por poner fin a cualquier intento de compromiso entre todas las partes para alcanzar una salida consensuada al conflicto.

Tomando en consideración estas hipótesis, Peter Mandelson, decidió suspender las instituciones autonómicas y dejar sin efectos legales la carta de dimisión que se aprestaba a presentarle Trimble, quien así no perdía el control de su partido. De este modo, tanto el legislativo como el ejecutivo autonómicos permanecen inalterados y a la espera de ser descongelados cuando la situación haya mejorado, esto es, cuando se hayan resuelto, de una u otra manera, las cuestiones de la entrega de armas y de reforma del

RUC, a cuyo inicio condicionaban los republicanos sus esfuerzos para alcanzar un acuerdo sobre desarme.

Ninguna de las dos parece cercana a su resolución. La reforma policial había avanzado mucho durante los últimos meses, y aunque había recibido críticas dentro del propio RUC<sup>33</sup> y de algunos sectores del UUP, éstas no se presentaban como insalvables. Sin embargo, el pasado 15 de marzo<sup>34</sup> Trimble consiguió mantener su liderazgo a cambio de aceptar una resolución que le obliga a resistirse a la eliminación de los símbolos británicos y el nombre de la policía de Irlanda del Norte como recomendaba el Informe Patten. Esas medidas constituían uno de los elementos claves para lograr un acuerdo en el asunto de la entrega de armas y contaba con el total apoyo del gobierno Blair y de gran parte de la opinión pública, que lo consideraba un peaje obligado para disminuir la conflictividad intercomunitaria. Por si Trimble no tuviera ya suficientes problemas a la hora de entregar este artículo un nuevo miembro del UUP ha decidido abandonar la disciplina de voto de su grupo parlamentario<sup>35</sup>, acusando a Trimble de tratar con excesiva debilidad la cuestión del desarme. Así, en caso de que las instituciones autonómicas sean restablecidas, el UUP podría verse obligado a utilizar el segundo método previsto para la aprobación de asuntos claves, al cual hicimos referencia más arriba, para evitar el previsible veto de los unionistas opuestos al acuerdo de Belfast que no dudarán en emplear todas las estratagemas posibles para paralizar el proceso y, sobre todo, para excluir arbitrariamente al Sinn Féin del gobierno autonómico.

La crisis también ha afectado a las negociaciones para la entrega de armas por parte de los grupos paramilitares, actualmente prácticamente paralizadas a la espera de nuevos acontecimientos. La primera reacción del IRA a la suspensión del autogobierno consistió en retirar a su representante de la Comisión Chastelain y paralizar cualquier intento de compromiso

---

<sup>33</sup> El RUC publicó un texto contestando en 125 puntos a las sugerencias del *Informe Patten*. Muchos de los comentarios denotan una evidente crítica de la Jefatura de la policía norirlandesa a las sugerencias de la Comisión internacional. RUC Chief Constable Office, *Royal Ulster Constabulary Response to Patten Report*, Belfast, 19 de enero del 2000.

<sup>34</sup> Trimble impuso sus tesis a la asamblea general del UUP por un estrecho margen de una veintena de votos, muestra evidente de la división interna de su partido. Ver *The Irish Times* del 16 de marzo de 1999.

<sup>35</sup> El abandono de Pauline Armitage del grupo parlamentario del UUP reduce el número de miembros de la Asamblea autonómica fieles a Trimble a un total de 26. No obstante, Armitage no aclaró si votaría en contra de los Acuerdos del Viernes Santo. Ver *The Irish Times* del 14 de abril de 1999.

sobre entrega de armas antes de la reanudación del gobierno autonómico. Tampoco aquí se aprecian grandes cambios entre la opinión pública norirlandesa, y especialmente entre los nacionalistas, en su gran mayoría partidaria de que el IRA comience su desarme como paso previo a la resolución definitiva del conflicto<sup>36</sup>.

No resulta tarea fácil prever cuál será la evolución política de todo el proceso. Parece seguro que no habrá vuelta a la violencia. Al menos a la violencia organizada a gran escala. Se nos antojan posibles algunas acciones terroristas aisladas llevadas a cabo por grupos escindidos de las principales bandas armadas de ambas comunidades, pero no el regreso la violencia diaria a gran escala. La aceptación por parte del (p)IRA, el INLA, la UVF, el UDA los UFF<sup>37</sup> de la hábil política de Londres y Dublín en materia penitenciaria y de excarcelación y reinserción de los presos de esas bandas terroristas, apunta a su abandono definitivo de la violencia. Además, la favorable coyuntura económica propiciada por el clima de creciente tranquilidad social actual, caracterizada por un continuo crecimiento de la economía y una constante mejora de los niveles de vida, supone un acicate para encontrar una situación que haga definitivo un acuerdo consensuado entre todas las partes. No obstante, la búsqueda de una salida aceptable para la mayoría de los partidos políticos a la cuestión del desarme parece más compleja. Supone adentrarse en el universo de lo simbólico, y éste no es un terreno sólido donde se pueda pisar con toda seguridad. Cada partido aspira, al menos, a consolidar su posición electoral y cualquier concesión al otro

---

<sup>36</sup> Un 85% del conjunto de la población de Irlanda del Norte todavía demanda al menos algún tipo de gesto que indique una próxima entrega de armas antes de reanudar el proceso de traspaso de poderes, según se extrae de los datos de una encuesta publicada en el *Belfast Telegraph* el 21 de febrero del 2000. Un 49% desea una completa rendición de los arsenales paramilitares, mientras un 36% se conforma con la entrega de alguna parte.

<sup>37</sup> El (*provisional*) *Irish Republican Army* ((p) IRA) es el grupo terrorista republicano dominante y de mejor dotación armamentística e infraestructural de Irlanda del Norte; surgió de una escisión del IRA en el año 1970, y pronto se convirtió en el heredero de la tradición republicana de éste último. El *Irish National Liberation Army* (INLA), nació de una escisión del (p)IRA producida a mediados del 1978, y se ha caracterizado por sus acciones sanguinarias guiadas por la venganza. La *Ulster Volunteer Force* (UVF) y el *Ulster Defence Association* (UDA) son los dos grupos terroristas que han aglutinado a los lealistas (*loyalists*), junto al pequeño grupo de los *Ulster Freedom Fighters* (UFF) escindido de la UDA en 1973, y han protagonizado la mayoría de los actos violentos de venganza contra los republicanos; durante el final de la década de los ochenta y el principio de la de los noventa sus actos de terror produjeron un número mayor de muertos que los de los paramilitares republicanos en esas mismas fechas.

que pudiera ser entendido por sus seguidores como una rendición les abocaría a una inevitable pérdida de votos a favor de un tercero o terceros. Si el UUP avanza en la reforma del RUC y el Sinn Féin consigue que se acepte una fórmula para dejar fuera de uso el arsenal del IRA sin que dicho gesto pueda entenderse como una rendición en las manos de los británicos, se habrá conseguido franquear la puerta hacia una resolución definitiva del conflicto norirlandés. Las negociaciones todavía se presentan largas y llenas de obstáculos. El proceso de normalización todavía se extenderá durante algunos meses, quizás incluso años, pero no se intuye que tenga vuelta atrás.